

Referentes Nacionales y Diocesanos del CIDAL

Carta circular n. 4

2 de agosto de 2009

Queridos hermanos Referentes Nacionales y Diocesanos:

Un comentario sobre la circular anterior

Hace tres semanas les envié a ustedes, queridos hermanos Referentes del CIDAL, la tercera carta circular. Fue el 8 de julio. En ella les proponía reflexionar y comentar la última carta pontificia. Llevaba el título de: “Una lectura diaconal de la Encíclica *Caritas in Veritate*”.

Debo confesarles que me sorprendió la inmediata reacción que esa simple nota provocó en ustedes, porque a los pocos minutos comencé a recibir reacciones favorables a la propuesta que les hacía en ella. Seguramente ustedes también habrán recibido ese mismo día (8/7) copias de los mensajes de: Rob (Holanda), Ángel (Cruz del Eje, Argentina), Ludwig (Venezuela), Milton (Uruguay), Federico (Costa Rica), Víctor (Ecuador), Juan (Santo Domingo, República Dominicana), César (Colombia) y, por último, Albino (Guatemala) que, a sólo 12 horas de recibirla, remitió a este CIDAL una reflexión, que formó parte de la edición del 15/07. Otros comentarios siguieron llegando en los días siguientes.

Muchos manifestaron su alegría por recibir la circular, por la reflexión que hice sobre la soledad de los diáconos o por proponer la iniciativa de generar aportes diaconales sobre la Encíclica.

Un día después, el 9/7, falleció la madre del Diác. Víctor Berrio Anderson de Panamá. Gracias a la noticia que nos transmitiera nuestro hermano Rafael Tejera a través de esta red, se originaron innumerables correos con muestras de pesar dirigidas a Víctor, de las que fuimos recibiendo copias. Y el 17/7 el Diác. César Restrepo (Colombia) nos anunciaba el fallecimiento de su madre, que lamentamos mucho.

Después se produjo un gran silencio. Y no hubo más aportes “diaconales” sobre la Encíclica.

El desafío de mejorar nuestra red

Esta realidad que les acabo de resumir ha originado en mí algunas reflexiones que deseo compartirles:

- En primer lugar, esta red de Diáconos Referentes Nacionales y Diocesanos ha puesto de manifiesto en estos días la necesidad de su existencia para intercambiar reflexiones y sentimientos de alegría y de pesar. Creo que resultó útil. Por eso, considero que se nos presenta como un desafío perfeccionarla. Está en nosotros enriquecerla para hacerla más funcional en orden a la misión que el CIDAL ha depositado en cada uno de ustedes y que figura en el texto que define al Referente (nacional o diocesano) que se les envió oportunamente.
- Observé que sus mensajes se caracterizan por una cálida fraternidad. Me ha dado la sensación de que nos conociéramos de hace tiempo o viviéramos más cerca uno del otro. Por momentos siento que hemos superado el obstáculo de las enormes distancias que nos separan en nuestro inmenso continente latinoamericano o con los hermanos de Europa y África. Porque siento que, a pesar de ellas, nos mostramos cercanos, compartimos dolores y alegrías, y nos ayudamos en nuestro ministerio diaconal. ¡Qué fantástico es que alguien te de una mano cariñosa, te consuele, o “sienta” contigo tus penas y alegrías en tiempo real! ¡O que esté a tu lado cuando más lo necesitas! Ejemplos elocuentes de esto han sido las muestras de pesar que nos cruzamos en ocasión del fallecimiento de las madres de nuestros hermanos Víctor y César. Así, mientras las velaban y enterraban, pudimos rezar simultáneamente por ellas y acompañar a sus hijos. Y fue precisamente por este sencillo medio de la red que intercambiamos esos sentimientos de pesar que brotaban de nuestro corazón.
- También me sorprendió que el tema de la soledad de muchos diáconos, al que me refiera en la anterior carta, haya impactado en varios de ustedes. Parece que es un tema de actualidad que está a flor de piel. Percibo que esta difícil situación no afecta sólo a los diáconos que ejercen su ministerio en las poblaciones

rurales y alejadas. Aunque parezca contradictorio, también constatamos situaciones de soledad en diáconos que viven y ejercen su ministerio en grandes urbes, muy cerca de sus obispos, de otros diáconos y del presbiterio local. Quizás alguno de ustedes sienta conmigo la eficacia comunitaria tanto de este medio como del Informativo, que nos acercan y nos ayudan a ser más “compañeros”. Me pregunto si ésa no es precisamente una de la razones de ser de nuestro CIDAL.

- Inmediatamente después de enviada la anterior circular, recibí del Roosendaal Group (www.roosendaalgroup.com) de Holanda un pedido de autorización para abrir un foro diaconal del CIDAL sobre la nueva Encíclica La gente de ese sitio colabora con Rob en la traducción de nuestros Informativos a su lengua. Yo le respondí: *“Hay diáconos latinoamericanos que se han ofrecido para hacer un foro de discusión sobre este documento. Obviamente sería en castellano y portugués, lenguas que se hablan mayoritariamente en América Latina y el Caribe. Pero considero interesante que usted pueda abrir desde Holanda otro foro sobre este tema en otras lenguas. Si lo hiciera, le agradeceré la amabilidad de trasladarnos traducido lo que considere de interés para los diáconos latinoamericanos”*. Es curioso que mientras nosotros nos llamamos a silencio, hace más de dos semanas que esta página abrió foros diaconales sobre *Caritas in Veritate* en castellano, inglés, francés, italiano y alemán. Vale la pena que visiten esa página y lo puedan apreciar.
- Por su parte, el Diác. Juan González Brito, Coordinador del Colegio Arquidiocesano de Diáconos Permanentes de Santo Domingo (República Dominicana) y Referente Arquidiocesano del CIDAL, nos envió un mail el 8/7, que dice: *“para facilitar la comunicación colectiva entre los referentes, sugiero que se cree un grupo de Google; lo he hecho para mi trabajo de coordinación dentro de la arquidiócesis y valoro la experiencia como positiva; si José como coordinador y los demás lo consideran conveniente y útil estoy dispuesto a colaborar”*. Yo no manejo esta herramienta, pero creo que puede ayudarnos. ¿Qué dicen ustedes? En el caso de que lo aconsejen, ¿quiénes colaborarían? ¿cómo sería su funcionamiento? Disculpen mi ignorancia sobre este apasionante asunto.
- Sé que la absoluta mayoría de ustedes ejercen su ministerio ordinario en armonía con sus obligaciones familiares y profesionales. Sé que, además, algunos desempeñan otras responsabilidades diocesanas, nacionales o internacionales. Sin embargo, estimo probable que muchos de ustedes estén vinculados a experimentados agentes pastorales de sus comunidades. De ahí que mi actitud hacia ustedes no haya sido tanto la de pedirles que sean ustedes mismos quienes elaboren los aportes que solicito, cuanto la de que procuren involucrar a otros en esa preparación. Tampoco aspiro a que esos aportes, suyos o ajenos, tengan un enorme nivel científico. Bastaría el breve y espontáneo testimonio de alguno de los diáconos que sepan están metidos en el tema por ciencia o experiencia.
- Algo similar ha ocurrido en la falta de respuesta que han tenido las propuestas que fui presentando en algunas ediciones del Informativo. Me refiero concretamente a la de hacer una lectura diaconal de la crisis financiera mundial que preocupaba a todos al iniciarse este año (nº 38, del 14 de enero, pág. 3) y que aún guarda una dura vigencia, o a la de poner en común experiencias, programas y medios sobre nuestra necesaria formación permanente (nº 44, del 13 de mayo, pág. 6), o a la de hacer una lectura diaconal de la Encíclica *Caritas in Veritate* que, además de proponérsela en la circular anterior, publicamos en la última edición del Informativo (nº 48, del 15 de julio, pág. 4). Como ven, no han faltado propuestas de parte del CIDAL para que nuestros hermanos participen, opinen y discrepen. Quizás quepa esta pregunta ¿habrán sido suficientemente claras esas presentaciones? ¿Convendrá seguir proponiendo nuevos foros de pensamiento? Es más, quiero preguntarles ¿qué temas de los ofrecidos en el Informativo creen que debiéramos fortalecer y cuáles hacerlos desaparecer?

Termino repitiéndoles lo que les decía al final de mi carta anterior: la correspondencia que ustedes generen relativa a los temas de esta circular, *“al dirigírmelas, les agradeceré que lo hagan con copia (C/C) a todos los destinatarios de este correo, como una forma de compartir miradas y darnos la posibilidad de intercambiar puntos de vista. Recuerden que en el CIDAL todos estamos llamados a cooperar en favor de los demás hermanos.”*

Fraternalmente,

Diác. José Espinós
Morón, Buenos Aires, Argentina